

Fecha 22.11.2008	Sección Primera-Opinión	Página 20
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

ERUBIEL TIRADO

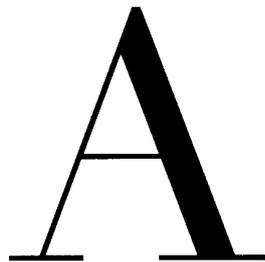
La Revolución “perdida”

Hace casi ochenta años, en 1919, en Chihuahua fue apresado el general Felipe Ángeles, uno de los personajes “perdedores” de la Revolución, que al paso del tiempo fue reivindicado a contrapelo de la historia oficial, su pensamiento social y humanista.

Uno de los más grandes males que tenemos los mexicanos

es dar puestos públicos a individuos sin educación y sin aptitudes, los que son más dañinos como funcionarios que como particulares...

FELIPE ÁNGELES, noviembre 1919



Al acercarse en forma inexorable a una dudosa celebración centenaria, la Revolución Mexicana es objeto de revisiones por comentaristas, quienes, en ocasiones, miran de nuevo a los académicos e historiadores que por fortuna no han abandonado el tema. A la necesidad intelectual de pensadores nacionales y extranjeros, debemos al menos desde hace tiempo las tesis que nos revelan al movimiento armado con un carácter múltiple (Alan Knight) y con naturalezas (políticas y humanas) dispares de sus protagonistas: desde el autoritarismo de Porfirio Díaz con su férrea convicción en las soluciones de fuerza (Daniel Cosío Villegas), pasando por las concepciones idealistas o pragmáticas de nuestras figuras rebeldes que terminaron enfrentándose entre sí como Emiliano Zapata (John Womack Jr), Francisco Villa (Friedrich Katz), Álvaro Obregón, Venustiano Carranza (Héctor Aguilar Camín), Plutarco Elías Calles (Arnaldo Córdova) ..., hasta llegar al dominio de una facción ganadora que se “apropia” de la “Revolución” y una cuestionable herencia de tipo monolítico como si no hubiesen existido más de un proyecto de cambio para la nación y el Estado que estaba por (re)conformarse en las primeras décadas del siglo pasado (Arnaldo Córdova, Luis González).

Hace casi noventa años, en 1919, en Chihuahua fue apresado el general Felipe Ángeles, uno de los personajes “perdedores” de la Revolución, que al paso del tiempo fue reivindicado, a contrapelo de la historia oficial, su pensamiento social y humanista. No habría mucho de especial en Ángeles de no ser porque se trata de un militar que se formó y destacó de entre sus coetáneos y discípulos como estratega e intelectual dentro del ejército porfirista, que abrazó la causa maderista, que se rebeló contra el cuartelazo infame de Victoriano Huerta, y que anteponía sus convicciones idealistas a preferir siempre la “razón” de las armas. Así se estableció una comprensión sobre las reivindicaciones zapatistas a quienes combatió en un principio pero que luego persuadió (“En México tenemos muy fuertes pasiones y no creemos en la bondad de nuestros enemigos...”), para la causa convencionista que encabezaba Carranza...

Paradojas de la historia, años después, éste le hizo juzgar me-

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 17720.00
Tam: 443 cm2
AJIMENEZ

Fecha 22.11.2008	Sección Primera-Opinión	Página 20
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

dante una corte castrense, aunque se le había dado de baja del ejército años antes. La historia de su juicio y posterior fusilamiento, al margen de cualquier garantía del debido proceso legal, ilustra y atisba circunstancias y condicionamientos de un uso y abuso del poder que, por desgracia, no dejan de manifestarse en la clase política que se dice “heredera de la Revolución”.

También llama la atención, además del comportamiento y las expresiones de Ángeles en un juicio que captó el interés del pueblo que abarrotó el teatro y las calles aledañas, la reflexión profunda sobre el significado de su propia lucha revolucionaria. Obsta decir que la pretensión que como mensaje de fuerza del gobierno buscaba apoyo popular, se convirtió en un intenso movimiento para salvarle la vida al rebelde Ángeles y sus dos coacusados, junto con una fuerte condena al “gobierno” carrancista. Cual ironía de nuestra historia patria, la que se aprende de a poco, sin la presión ideológica de endiosar a los ganadores y alejados de la retórica ampulosa de los discursos cívicos de ocasión, se nos muestra a seres, al igual que Ángeles, como parte una lección que no debe caer en el olvido.

Así se mira la reflexión sobre la autodeterminación (*Manifiesto al Pueblo Mexicano*, El Paso, Texas, 5 de febrero de 1919) en un contexto internacional contradictorio y específico por nuestra vecindad con el, ya, imperio del norte (véase el análisis sobre el liberalismo wilsoniano de la época, Mishra, Pankaj, “Ordained as a Nation” en *London Review of Books*, 21 de febrero de 2008). Abreviar en forma crítica de los pasajes históricos de Felipe Ángeles, tal vez nos ayude a entender el idealis-

mo y nobleza de sus ideas, cuyo lado, como dice Thomas Scheetz, casi siempre ha perdido en las contiendas políticas. *Ganaron*, continúa, Carranza, Obregón y Calles, y al final envejeció Villa dedicándose a construir escuelas, como elogio a su ya extinto maestro Ángeles (“carecemos de hombres que den al pueblo una instrucción superior...”), y lo mataron. Uno se pregunta, finaliza, si algún día las cualidades de Ángeles y Villa (humanismo, nacionalismo y genio estratégico militar) saldrán a relucir en una victoria final de tanto valor humano pero viviendo al lado de un consumidor rapaz. La respuesta queda pendiente y se convierte en un auto de fe, una fe que ellos se rehusaban enfrentar en su profundidad. Eran seres de los siglos XIX y XX, mientras que nuestros políticos de éste, como el secretario de Gobernación, no alcanzan a dar la talla y nos recetan sus puntadas de *honrar la revolución luchando contra el narco... (!!!)* En fin, “que se digan cosas que no son ciertas, sólo revela un defecto nacional” (Ángeles *dixit*).

Ganaron Carranza, Obregón y Calles, y al final envejeció Villa dedicándose a construir escuelas, como elogio a su ya extinto maestro Ángeles, y lo mataron.